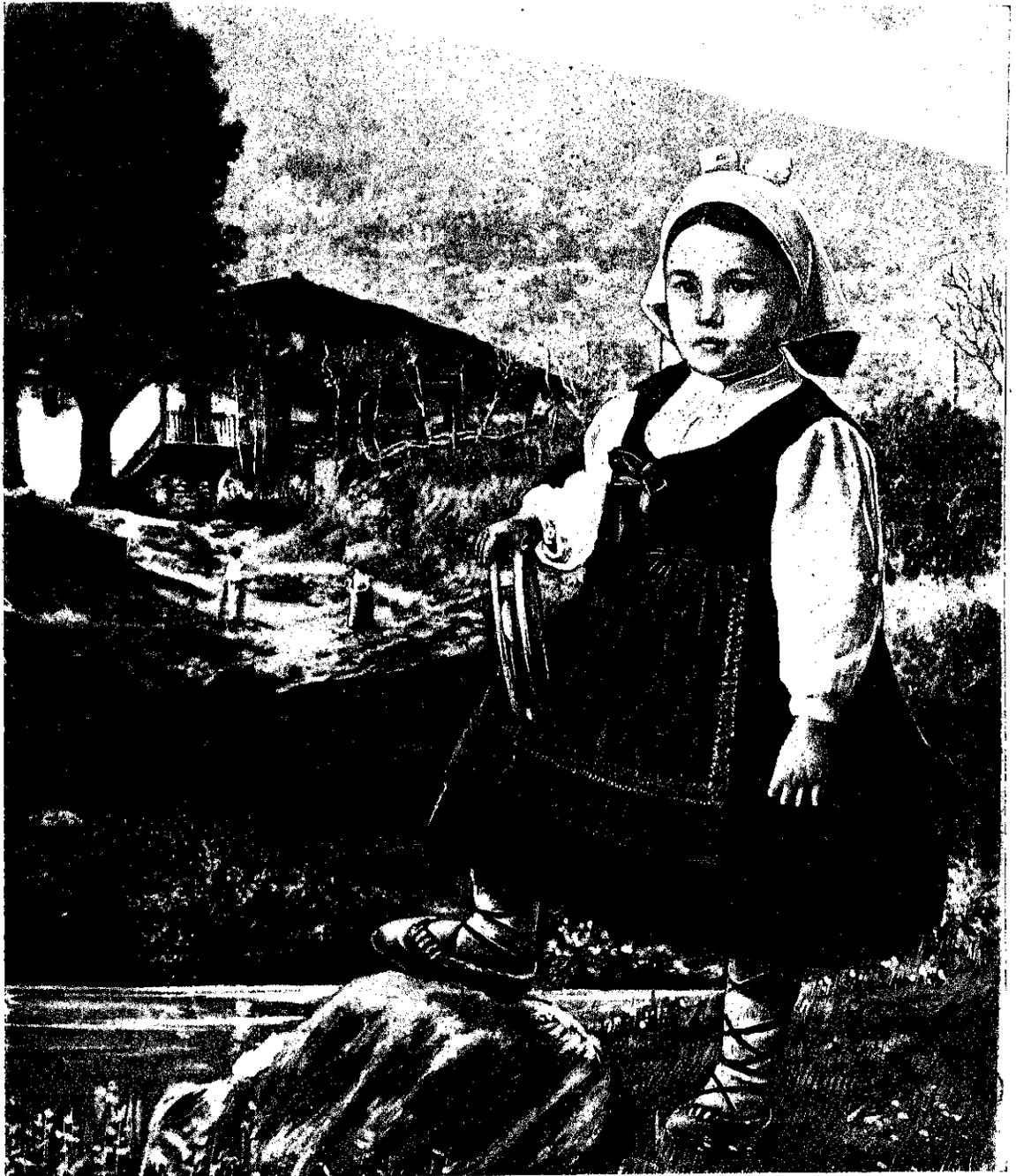


LA BASKONIA
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, JUNIO 20 DE 1914

Nº 746



Pequeña baserritar



A TODOS LOS BASKOS METALURGIA EUSKARA

LA DIRECCIÓN de esta revista, animada por el éxito alcanzado con la obra *Los Baskos en el Centenario*, que como es sabido se agotó enseguida, se cree en el deber de invitar á todos los baskos y sus descendientes á secundar un homenaje á la República Argentina, en conmemoración de la gloriosa fecha del Centenario de su Independencia.

Se trata de editar una magnífica obra, VERDADERO MONUMENTO HISTÓRICO LITERARIO, que á la par de constituir un vivo exponente de la poderosa influencia de la raza euskara en este generoso país, sea la continuación de la publicada en 1910, pero más amplia, voluminosa y espléndidamente impresa con los más perfectos elementos conocidos en las artes gráficas, de manera que resulte una obra definitiva, una joya que perdure en los hogares baskos y en todas las Bibliotecas.

Consultando el pensamiento con altas intelectualidades argentinas, ha merecido aplausos unánimes y gentiles ofrecimientos de colaboración. Bajo la influencia de tales impresiones, no vacilamos en lanzar la idea apuntada ya que para su ejecución queda escasamente el tiempo necesario.

Pero esta vez, no será una sola persona la que la realice, sino la colectividad y sus descendientes, patrocinándola en la forma que se explicará por carta, por cuyo cómodo medio podrá llevarse á feliz término obra de tal magnitud, que exige enormes desembolsos.

Para los baskos que aquí han formado sus hogares y su bienestar, y para sus descendientes que han heredado las excelas cualidades de la raza y que tan prominente lugar ocupan en las más altas esferas de esta libre Nación, dicho homenaje constituirá indudablemente un timbre de honor, y de esperar por lo tanto, que la finalidad que encarna tan culto como expresivo proyecto, merezca la más decidida y entusiasta cooperación por parte de cuantos forman la prestigiosa familia basko-argentina.

¿Responderán á este paternal y oportuno llamado?

No lo dudamos; razones de sentimiento y de patriotismo obligan á prohiar cariñosamente homenaje de significación tan trascendental.

El "cobre" se dice *urraida*, palabra compuesta de *urre* "oro" y *aide* "pariente". Mr. de Charencey traduce dicho vocablo por *auri cognatus*, pero yo entiendo que en este caso la significación de *aide* es metafórica y equivale á "parecido, semejante". No cabe, por tanto, referir el nombre euskaro de ese metal al accadiano *urudu*, *urud*. El "estaño", además del vulgarísimo *estañu*, *istañu*, *istainu* retiene el nombre más clásico de *zirraida* que *aide* y *zil'ar* "plata" explican plausiblemente.

Burdin, *burni* "hierro". De las dos, la primera es la forma más primitiva. Mr. de Charencey, sin afirmarlo rotundamente, se inclina á referir *burdin* al *bars*, *barsel*, *farsel* del arameo y del cananeo. con *in* eufónica, ó sea al elemento semítico que figura en el latino *ferrum*=*fersum*. Mas en ningún caso, y menos, si se quiere, en el presente, es *in* sílaba eufónica.

Mr. Van Eys á esta hipótesis opone otra: que *burdin* proviene del latino *ferrum*, mediante la ordinaria permutación de *f* en *b* y de *m* final, intolerable para el baskuenze en *n*, ó sea, pasando por una voz intermedia hipotética *berrun*, que se transparenta en la palabra *burrunsale*=*burdinsalhi* "cuchara de hierro". Pero Van Eys declara ignorar la procedencia de la *d*, y esta sola letra es bastante para invalidar su etimología.

Mientras no se aleguen mejores pruebas rechazaré la oriundez semítico-latina de *burdin* y lo reputaré por vocablo indígena, tanto más cuanto que *burdin* puede referirse verosímelmente á *urdin* "azul; gris"; sabido es que el color del hierro nativo es gris azulado. Ignoro lo que significa la *b* prefijada. Ciertas voces del baskuenze que coinciden por su forma, excepto en su elemento inicial (p. ej. *clur* y *lur* "tierra"), suelen diferir mucho entre sí por su significado.

Algunos nombres del arte del herrero denotan su antigüedad entre los baskos y su desarrollo indígena, por más que con el transcurso del tiempo se le hayan pegado á su vocabulario técnico muchos nombres forasteros.

El más importante de todos los castizos es el del herrero mismo, que se dice *arotz*, *harotz*, *harrautz*. Me parece que es palabra derivada de *arri* "piedra". Como la de casi todo vocablo antiguo, su etimología es obscurísima. *Harrautz* parece compuesto con *autsi* "romper, desgarrar". De todas suertes, la probable presencia de *arro* abona la antigüedad de la palabra. El dialecto gipuzkoano se vale de *arotz* para dar nombre no sólo al herrero, sino también al "carpintero". Hoy el herrero que trabaja en pequeño, dentro de su casa, se llama *errementari*, de *erremienta* "herramienta" y el verbal *ari* "ocuparse en; trabajar". El nombre de *arotz* corresponde al oficial principal de las fundiciones.

La "ferrería" se dice *olha*, *ola*. La importancia de las herrerías fué tan grande en el país baskongado, que con su nombre se han formado los de otros talleres y oficinas: *arriola* "cantería", *loyola* "alfarería". También suele llamarse *burmiola*, *burdinola* á la ferrería, pero esta palabra se ha formado á imitación de las demás citadas. La palabra *olha*, *ola* designa, sin más, á la ferrería.

El "fuelle" es *auspo*, *ausko*; de *ats* "aliento, respiración, soplo" y *po*, modificación de la onomatopeya *pu*, *bu* "soplar, expeler"; *ko* es el sufijo derivativo,

una de cuyas funciones es indicar el objeto de la acción: *ausko*, "lo que sirve para soplar".

A las tijeras del herrero las designa la palabra *kurrikak*. Su formación recuerda á la de las tijeras ordinarias, *guraizak*. También se llaman *orriki*.

La "fragua", fogón ú horno de los herreros, se llama *sutegi* "sitio del fuego". El "yunque" lleva actualmente nombre latino: *ingude*, *inguda*, *ingura*, *yungura*, *ingutsa*, de "incudem (incus, udis)". Y también el "martillo", *mallu*, *malluki*. El "martinete" de la ferrería se llama *gabi*, (ó mejor dicho *gabibil*, á juzgar por el apellido *Gabilondo*). Uno de los diálogos más interesantes del *Peru Abarka* es el cuarto, donde se narra la visita á la ferrería. En él hallará el lector curioso varios nombres puramente éuskaros, pertenecientes á la industria ferrona.

Unamuno califica de algo forzada la etimología que el P. Fita propone para *berun* "plomo", aduciendo el sánscrito *madhu* "dulce, pastoso". (1) Soy de la misma opinión. Tampoco me convence la atrevida afirmación de Mr. de Charencey que *berun* es el latino *plumbum* alemán *blei*, de un radical aryo que significa "brillar". (2) Mr. Van Eys, más plausiblemente señala el provenzal *plom*. (3) La transformación fonética presuuesta es completamente regular: *p* igual *b*; *l* igual *r*; *o* igual *u*; *m* igual *n*, con intercalación *dec* para dilatar el grupo *br*, poco grato al baskuenze, aunque no absolutamente desconocido. Me parecen muchos fenómenos fonéticos juntos. Sin rechazar de plano esta etimología, creo que se le puede oponer con mayor probabilidad el vocablo *bera* "blando" que conviene al plomo, por más que hoy sea oscura la derivación ó composi-

ción de *berun*; (*bera dun* "que tiene blandura?") Mas en materia de etimologías euskaras á menudo nos hemos de aquietar con aproximaciones y referencias de voces. El señor Costa supone que el nombre ibérico del plomo fué *bari* y lo supone así por la ciudad de *Baria*, junto al río Almanzora, que Edrisi denominó "río de Vera" á la cual reduce la Molybdana de Hecateo, de *molybdos* (griego) "plomo", nombre que, sin duda, tomó de la sierra Almagrera, cuyos plomos argentíferos se explotan desde la más remota antigüedad.

El nombre del "oro" es *urrc*, *urhe* en la mayoría de los dialectos, aunque algunas variedades lo denominan *urregorri*, de *urrc* y *gorri* "rojo, encarnado". (*gorri*, forma primitiva de *ori* "amarillo"?) revelando, al parecer, que *urrc* significó primitivamente "plata", y que ésta, á menos de haberse perdido un nombre anterior, fué conocida por los Baskos antes que el oro. Micoleta llama á la plata *urresuri* (*urrezuri*), compuesto de *urrc* y *suri* "blanco". Si este nombre no hubiese sido formado por imitación, habríamos de suponer que *urrc* significó "metal" á secas. Yo, sin embargo, opino que *urrc* se aplicó á la plata; que el oro fué denominado *urregorri*, que la plata adquirió un segundo nombre alienígena, el cual suplantó al primitivo, pasando *urregorri* á designar el oro, aunque pronto quedó contraído en *urrc* por el principio del menor esfuerzo y porque ya no era preciso marcar la diferencia de significado con el adjetivo *gorri*. Pero como algunas variedades retuvieron el *urregorri*, calcaron sobre éste el *urrezuri*.

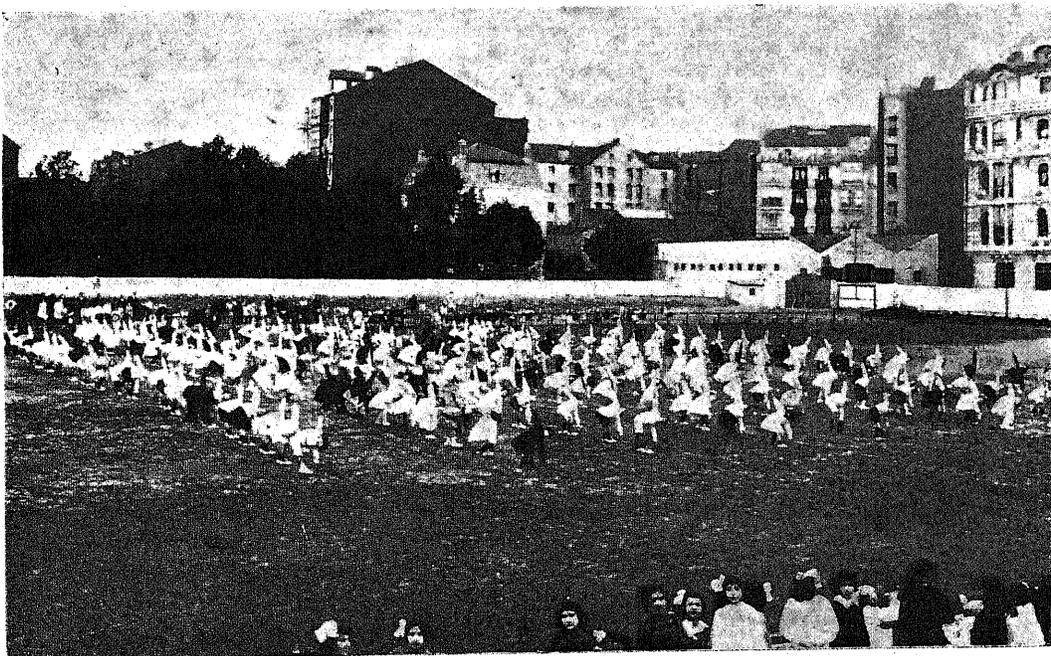
Todos esos cambios son perfectamente lógicos, y cualquiera lengua nos presenta otros que no lo son tanto. Certificalos el análisis de los vocablos y el nombre usual de la plata, que es alienígena,

(1) El elemento alienígena en el idioma basko.

(2) Recherches, etc.; pág. 28.

(3) Dictionnaire. pág. 64.

Educación física en Baskonia



Ejercicio de gimnasia sueca y de cultura física que durante los días últimamente transcurridos han verificado en el campo de Recalde los alumnos de las Escuelas municipales de Bilbao

Fot. Lux y Amada



como veremos luego. El mismo Micoleta traduce "platero" por *urragiñ*, donde reaparece la primitiva acepción de *urrc*. Con arreglo á la posterior, *uragiña* significa, literalmente, el "hacedor (artífice) del oro".

Es *urrc*, *urhe* palabra arya? Para Mr. de Charencey la cosa no ofrece duda. El señor Costa entiende que el nombre del río andaluz "Guadiaro" presupone un tema ibérico *uro*, del cual dimanarían el enskaro *urrc*, *urc* y el berberisco *urar*, *uragh*, *aurar*, *ura* que significan "oro" y cuya procedencia ibero-libya garantizan, de una parte, el adjetivo basko *ori*, *sori*, *zorhi*, y de otra, el kábyla *aurar*, *dauragh* "amarillo", siendo, así mismo, afines, el sustantivo berberisco *urar* "oro" y "amarillo" y el verbo *err* "quemar", idéntico al baskuense *erre*. Sea cualquiera el valor absoluto de éstas sugestivas aproximaciones (las cuales, por otra parte, tampoco son una excepción perentoria contra el origen aryo), yo estimo que *urrc* es palabra euskara, derivada de *ur* "agua", ora porque se aplicase, de primera intención, al oro que los ríos acarrearán, ora porque el color, en ocasiones brillante, de ese elemento, sirviese para dar nombre al metal. Lo que sí me parece probable es que *urrc* es palabra muy contraída; de aquí la imposibilidad, dada su forma actual, de aislar más que uno de sus componentes.

La "plata" comunmente lleva el nombre de *zillar*, *silhar*, *sidar*, *zirar*, cuyo radical concuerda con el del lituanés *sidábras*, del antiguo prusiano *sirabras* del antiguo alemán *silapar*, etc., etc. Dicha palabra, á todas luces, es arya, y nos induciría á suponer que los Baskos conocieron el metal blanco en época, relativamente, moderna. Más ya vimos arriba que hubo de existir otro nombre.

La conclusión que el estudio de la nomenclatura metalúrgica euskara autoriza á formular, es: que los Baskos conocieron, por lo menos, cuatro metales; la plata *urrc*, el oro *urregorri*, el hierro *burdin* y el plomo *berun*; que conocieron el oro y la plata antes que el cobre y el estaño, y que fueron ajenos á la civilización del bronce, hasta su contacto con los pueblos que la poseían ó habían adquirido.

Arturo Campión



Nueva doctrina de las crisis

Todo astro que gira alrededor de otro ejerce una acción inductiva sobre él, lo electriza. Y á la vez, resulta electrizado por el otro. La rotación de la Luna alrededor de la Tierra electriza á ésta continuamente. La rotación de la Tierra alrededor del Sol determina también, nuestra electrización. La Luna y la Tierra, el Sol y la Tierra, constituyen especies de solenoides, que se influyen. Para nuestro organismo, constituye la Luna el solenoide más poderoso, á pesar de la pequeñez relativa de su masa, por estar más cerca. Los restantes cuerpos siderales representan, para nosotros, solenoides de influencia más remota.

En el momento de abrirse ó de cerrarse una corriente continua, ó indudablemente, es cuando son para el ser vivo más enérgicos sus efectos de excitación. En el momento de aparecer la Luna en nuestro horizonte, ó de quitarse de él, en el momento preciso de salir el Sol ó de ponerse—instantes en que las respectivas inducciones efectúan una elevación y caídas bruscas,—experimenta nuestro organismo fenómenos equivalentes á los producidos por la apertura ó el cierre de una corriente inducida. Todo el reflejismo medular se halla excitado, y cada organismo responde á su manera (bostezo, pandiculaciones, estornudo, risas, gritos, tics, borborismos, hipo, tos, excitación genésica, vómito, iniciación del parto, alumbramiento, calambres, convulsiones, etc.), según situación, predisposición y oportunidad.

Como, en los casos de enfermedad, el aumento del reflejismo, durante esos momentos de salidas y puestas de la Luna y del Sol, puede tomar infinidad de formas, el médico debe contar con cuatro momentos críticos cada día, en los cuales hay variación algo favorable ó adversa en el estado del enfermo, una manifiesta *crisis* en ocasiones, y posibilidad de muerte en los casos graves.

Claro es que, además de las *horas de crisis*, hay *días de crisis*. Es *día muy crítico* aquel en que coinciden el refuerzo de apertura de una acción inductiva sideral de las citadas con el cierre de la otra; por ejemplo, salida de la Luna en el preciso momento de la puesta del Sol. Pero *es mucho más crítico* el día en que coinciden el refuerzo de apertura, ó el cierre, de ambas inducciones; el día, de conjunción, en que la Luna y el Sol coinciden durante los mismos minutos en aparecer ó en quitarse de nuestro horizonte.

Dr. Salvador V. de Castro.

(Catedrático de Terapéutica de la Universidad de Granada)



LEZO

(LA ROMERIA)

Esta es la romería que más propiamente pudiera llamarse peregrinación por lo que tiene en principio de profundamente religiosa.

Las milagrosas curas que se registran de multitud de personas que han ido á prosternarse ante la venerada imagen impetrando el alivio á sus pertinaces dolencias, alientan la fe de los que se hallan sumidos bajo el peso de crueles enfermedades que se resisten á toda la terapéutica, y millares de personas, bien por achaques propios ó bien con ánimo de encomendar á los que por su postración se hallan imposibilitados para realizar el viaje, acuden llenos de fervorosa piedad el día de la Santa Cruz y sucesivos, á elevar sus preces al Altísimo y besar los pies de la milagrosa efigie.

Puede decirse que esta es la romería más popular y típica del país, porque concurre á ella la Basconia en su más genuina representación, el filósofo *aitona*, la venerable *amona*, la laboriosa *echekoandrc*, el fornido *gizón*, la vivaracha *echeko alaba* y el alegre *mutil irrintsilari*, sin que falte por complemento, alguno que otro *mukizu* con traje de día de incienso.

La mayoría de los romeros se compone de *costarras* ó gente de la costa, la que antes de la apertura de las vías férreas efectuaba el viaje en *chalu-pas*, traineras ó lanchas de cala, en las que hoy día llegan también, pero en número mucho menor, pues la mayor parte de ellos utiliza la locomoción terrestre de vapor.

Por eso no se nota tanto la presencia de *costarras* por las *koshkeras* calles, ni se oyen aquellos animados ecos del *shashi damboliñ*, ni se ven los *ipurdi-trankas* de las briosas cuadrillas de hombres y mu-

jeres que con los brazos entrelazados formaban filas que abarcaban toda la extensión de la calle, y al son de agreste thum-thum amenizaban su paso con brincos é *irrintzis*.

La plaza se iluminaba con luces de vela que en farolitos se colocaban en cada balcón y no faltaba el obligado *zezen-suzko*.

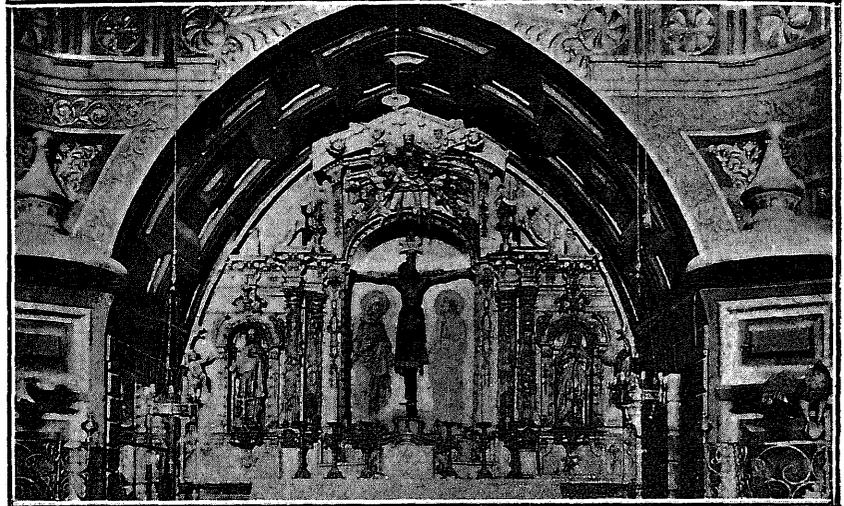
Aquél cuadrilátero se inundaba de *kostarras* y la atronadora algazara no tenía límites.

Como en aquel tiempo era general entre las mujeres el llevar el pelo en trenzas, una de nuestras diversiones favoritas consistía en atar la trenza de una mujer á la de otra, mientras se hallaban en ani-





La famosa imagen
del Cristo de Lezo



Capilla del santuario de Lezo

mado coloquio formando grupo, y esperar la solución, que estribaba en que al separarse se daban cada *teink*, que no lo quisieran para sí los pobres *ka-liskaleros* bueyes del período del carnaval.

Como el *sesen-susko* daba también lugar á lances y peripecias á cual más *chispantes*.

La feria de Santa Cruz de Lezo, es una miniatura de la de Santo Tomás de las *koshkas*, con ser esta tan micróbida que no se le vería la punta si no fuera por la del embutido.

Mucho se ha hablado de academias de tauromaquia, pero no sé á qué grado habrán llegado en ese terreno los patrocinadores de la cornúpeta idea.

Lo que sí es cierto es, que en Lezo se lidian reses tanto por estos días como por las Pascuas de Pentecostés.

Cuando desde el alto de Mira-Cruz se contempla aquella jurisdicción, ofreciéndose á nuestra vista enormes chimeneas humeando, la bahía cuajada de

buques, algunos de gran porte, y el material de los muelles con profusión de redes de vías por donde circulan multitud de vagones, parece una populosa ciudad de Yankeis ó de los hijos de la nebulosa Albión.

En aquella tranquila agua que baña á ambos Pasajes, cabe Venecia euskara, descansan majestuosamente hoy día, dos magníficos cruceros; con poética balconadura en la popa y prosaicas chocolateras á babor y estribor, que infunden terror.

Botes que conducen á los curiosos admiradores de las dos moles, chinchorros que van y vienen, marinería que con pasmosa rapidez sube y baja por las escalas y trepa por las cuerdas, y toques de silbato que trasmiten órdenes.

¡Qué bello es contemplar desde el tranvía todo el trayecto, llegar á Ancho y pasar el estrecho en lancha con dirección á Lezo!

M. S.

EXPEDICIÓN AL ADARRA

Con un día nublado, pero con sol, salí de San Sebastián en compañía de un querido amigo y pasando por la barranca de Aldapeta-Alchuene, tomamos la carretera de Oriamendi para emprender á pie la ascensión al majestuoso peñascal de *Adarra*, que tantos recuerdos históricos encierra; los primeros desde la época romana y medioeval, en que San Sebastián y Gipúzkoa pertenecían á los Reyes de Nabarra, y toda aquella jurisdicción fué, hasta tiempos relativamente recientes, propiedad del Ayuntamiento de esta ciudad, de los canónigos de la catedral de Pamplona y de los de la Real Colegiata de Roncesvalles, así como del histórico Cabildo Unido de Santa María y San Vicente.

Descartando la excursión á Goizueta por ser necesarios para ello, por lo menos dos días, para poder disfrutar y contemplar todos aquellos imponderables y típicos panoramas y paisajes de montañas, bosques, pueblos, el mar y el poético valle del Uruñea superior, resolvimos emprender la ascensión

al pico de *Adarra* ó *Agerre* (826 metros), en la raya de Nabarra, desde el mismo Hernani, en vez de ir á Urnieta, si bien desde éste último punto, como no hay tanto rodeo, la expedición es más directa, aunque no se disfruta tanto como saliendo de *Portu*.

El *Adarra*, que tan majestuoso se divisa desde el puente de Santa Catalina de esta ciudad, es uno de los montes más elevados de esta parte de Gipúzkoa y Nabarra, superándolo sólo con marcada diferencia, el peñón francés La Rhune (900 metros), y el Hernio (1.073).

Nuestro proyecto era, luego de trepar al pico del *Adarra*, pasar por aquellas agrestes hondonadas al pueblo nabarro de Arano, bajar de aquí á la famosa *ferrería* de Arrambide y regresar á Hernani, siguiendo el curso del verdaderamente encantador por aquellos parajes, río Uruñea, paisajes tan artísticamente descriptos en la revista "Euskal Erria" por mi querido amigo, D. Alfredo de Laffitte.



Durante toda la marcha por la carretera de Oriamendi cruzábamos con caseras que con sus borriquitos venían al mercado de San Sebastián, pero no pudimos contemplar lo precioso del paisaje que desde aquellos altos se disfruta por impedirnoslo la densa niebla reinante.

Únicamente al llegar á la hermosa casería de *Miramón-berri*, la fuerza del sol, ya muy viva, logró un tanto transparentar los montes y campos cercanos.

En *Oriamendi*, histórico monte donostiarra, parecía que empezaba á ceder aquella densa neblina que nos rodeaba desde *Aldapeta*, y por fin, al divisar *Hernani*, el espectáculo era ya hermoso.

Llegamos á *Hernani* á eso de las siete menos cuarto, y sin entrar en el pueblo, dimos la vuelta por detrás del juego de pelota y de la iglesia.

Descendimos desde la carretera de Tolosa al barrio de *Portu*, donde existe una ermita de trazas del siglo XVII por su arquitectura, ornamentación é imaginaria de la escuela decadente española, y atravesando el afluente del *Urumea* por *Echeberri-Portu* y el puentecillo de *Loidi*, comenzamos la ascensión del imponente cuanto fatigoso *Adarra*, á la buena de Dios, guiándonos únicamente por un plano de Gipúzkoa, la correspondiente brújula de cazadores y con los datos que nos había comunicado un distinguido é ilustrado capitán de Estado Mayor.

Al pie de las estribaciones del *Adarra*, el paisaje no puede ser más lindo con bosquecillos que rodean los riachos afluentes del *Urumea*, donde existe la antigua y afamada ferrería de *Anziola*, transformada hoy en fábrica moderna.

Al pasar frente á aquella ferrería, en la que hasta principios de este siglo se construían cañones y anclas para la Armada, no pudimos menos de recordar y agradecer lo que el erudito comandante de artillería, don José de Arantegui, correspondiente de la Real Academia de la Historia, dice en su Memoria científica y arqueológico-militar, referente al arma de artillería y sus establecimientos fabriles en España, acerca de los célebres ferrones y ferrerías de Gipúzkoa y Bizcaya, y especialmente de la importantísima de *Anziola*.

Difícil es olvidar lo que afirma también el señor Arantegui, el notable autor de la "Historia de la Artillería Española", obra que tantos elogios mereció del ilustre general Arteche, cuando tratando de la fabricación de los cañones en España, desde el siglo XV al XVIII, dice:

"Si bien es cierto que se hacían en todas partes, las mejores piezas de artillería procedían del Señorío de Bizcaya, cuyos ferrones fueron siempre los primeros forjadores de la Península".

Al dar comienzo á nuestra expedición perdimos el tiempo, pues nos desviamos del verdadero camino, tomando el monte de *Oñgi* por el de *Agerre*, pues la reverberación del sol impedía mirar fijamente hacia arriba.

Por fin, á eso de las ocho y media y cerca del caserío *Pardiolagoikoa*, el último de *Hernani* por aquellos parajes, ya elevados, finca situada al pie del precipitado *Oñgi*, tuvimos la buena suerte de encontrar á un simpático *mandazaya* (arriero); muy práctico por aquellos sitios y con quien nos entendimos fácilmente, máxime cuando nos manifestó, cómo había servido de guía por todos los montes de aquella región rayana con *Nabarra* á los oficiales de E. M.

Como el sol continuaba apretando y si no lográ-

bamos trepar al *Adarra* para el mediodía, la jornada era perdida, pues luego se forma en el alto una tenue neblina que impide la vista del imponderable panorama que desde allí se divisa, no hubo más remedio que acelerar la marcha. De pronto, se nos presentó un casero de extraña cuanto enérgica presencia que resultó el renombrado contrabandista *Chilibitu*, muy conocido por los miqueletes y carabineros, y quien se empeñó en acompañarnos por más que declinábamos sus servicios.

Con tal compañía, nada amena, si nos veían los miqueletes ó carabineros, llegamos á eso de las nueve á la fuente de *Brisarobe*, donde el agua que brota de una peña, es fresquísimas, y desde cuyo punto el panorama empieza á ser hermoso y despejado.

Tras breve descanso, continuamos la penosa marcha, logrando alcanzar á las once menos cuarto la célebre mole cuadrada llamada *Aballarri* (piedra de honderos) y acerca de la cual existe una preciosa leyenda baskongada que hoy referiremos en cuatro palabras.

Según tradición de pastores y carboneros, Sansón se situó en el monte de *Burunza* (*Andoain*), cogió con su honda dicha piedra y la tiró desde allá, queriendo llegase á *Nabarra*.

Pero habiendo calculado mal las distancias, dicha piedra cayó donde hoy se encuentra, asegurando los pastores muy sencillamente, que el nombre del pueblo de *Arano*, proviene de la palabra baskongada *ara-ño* (hasta allí) que pronunció Sansón al lanzar con su honda aquella mole.

No se comprende, cómo la mole cuadrada *Aballarri* se sostiene sobre el precipicio que forma la escarpada pendiente de la primera meseta ascendente del *Adarra*, máxime, porque según los pastores y carboneros, suele moverse, y el terreno es fangoso, pues debajo de la misma peña nace otra fuente."

Trepamos sobre dicha roca y contemplamos un instante aquel paisaje, que cada vez va siendo más sublime y soberbio, hacia Gipúzkoa.

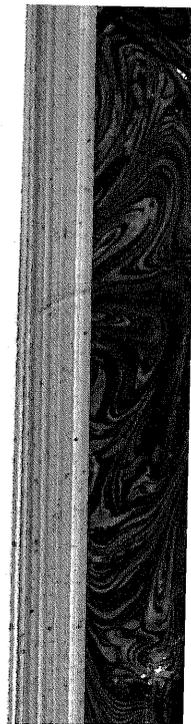
No pudimos detenernos allí, y de nuevo volvimos á trepar los escarpados flancos del majestuoso *Adarra*.

Por fin, tras una penosísima ascensión, á causa de lo violento de la marcha y lo tórrido del sol, llegamos á las doce menos cuarto á la última pradera del gigantesco *Agerre*.

El calor era tal que durante todo el viaje no encontramos ningún pastor, y las ovejas y caballos estaban todos acurrucados tras las peñas, rendidos por la fuerza del sol.

Es imposible imaginarse, formarse idea, sin haberlo disfrutado, de lo sublime y grandioso del panorama, que sobre Gipúzkoa, *Nabarra*, *Bizcaya*, *Francia* y el *Cantábrico*, desde allí se domina, todo lo cual convidaba á detenerse; pero aun quedaba el castillete natural que forman las extremas peñas del *Adarra*, y tras breve alto y ayudándonos mutuamente, logramos poner el pie, al mediodía, en la picota misma del histórico *Adarra*, no sin su correspondiente peligro, por haberse desprendido varias piedras.

Grande, grandísima es la importancia que tiene el célebre monte de *Adarra*, tanto bajo el punto de vista histórico como del artístico, científico y estratégico; montaña que confina con las jurisdicciones de *Hernani*, *Urnieta*, *Berástegui*, *Arano*, etc., y hasta





de San Sebastián, pues también por aquellos parajes posee montes y bosques esta ciudad.

El empinado pico de *Adarra*, donde nos hallábamnos, sirvió ya en 1786 á los ingenieros militares, de punto de mira para las dimensiones geométricas que se ejecutaron en las inmediaciones del Pirineo franco-español, y volvió también á servir para los trabajos geodésicos y topográficos de la comisión de Estado Mayor que está levantando desde hace varios años el plano del campo atrincherado de Oyarzun.

Todavía se conservan las huellas de las paredes y agujeros hechos, sobre peña viva, en 1786 y en estos últimos años para colocar aparatos y las banderas necesarias para las triangulaciones.

Bajo el punto de vista histórico, es el *Adarra* un monte que, desde tiempos remotísimos, viene desempeñando batallona cuestión para probar ó no si esta parte de Gipúzkoa pertenecía á Francia; y fué también del pico del *Adarra*, que el célebre Marca, obispo de París, tomó la divergencia ó desvío del ramal pirenaico hacia las Galias, para probar que, en tiempos de los romanos, había pertenecido á las precitadas Galias todo el territorio, que en segmento y figura de media luna, según lo advirtió ya Garibay, corre desde *Adarra* hasta Aya y el Jaizkibel, queriendo así demostrar Marca, los derechos de los obispos de Bayona, y por ende de los Reyes de Francia sobre esta región; opiniones victoriosamente rebatidas por Risco, continuador de Florez, en la *España Sagrada* (Baskonia antigua).

Mirado como punto estratégico, no hay necesidad de ser militar para comprender la suma importancia de todos los pasos que domina dicho pico, y que fueron seguidos en las invasiones francesas, y en las guerras medioevales entre gipuzkoanos y nabarros.

Desde el *Adarra* se comprenden las operaciones del ejército francés del general republicano Moncey, en 1794 y de las campañas del invierno de 1794-95, y primavera del 95 por aquella región na-

barra y la parte de Gipúzkoa, todo ello tan magistralmente descrito en varias de sus obras, por el ilustre académico de la Historia, general Arceche.

Con un buen catalejo, el espectáculo sobre el mar Cantábrico, montes, bosques y pueblos resulta indescriptible.

Se ven las costas basko-francesas y de Capbreton, Hendaya, Biarritz, la embocadura del Adour; las torres de la catedral de Bayona y su ciudadela; Fuenterrabía, Nuestra Señora de Guadalupe, Pasajes, los valles del Bidasoa, Oyarzun, Urumea y Oria, el castillo de la Mota de San Sebastián, el arsenal de Amara, el puente de Santa Catalina y parte del Ensanche Oriental, las torres de Santa María y de Santa Teresa, Santa Clara, la sierra de Igueldo, Hernani, Loyola, Urnieta, Villabona, Andoain, Larraul, Cizúrquil, Asteasu, Lasarte, Zubieta y su sin rival vega; y á nuestras espaldas, Arano y aquel imponente y grandioso *mar de montes* nabarros, soberbios bosques y majestuosas praderas de Berástegui, Urnieta, Hernani, Leiza, Goizueta, Artikutza, Ezkurra, etc.

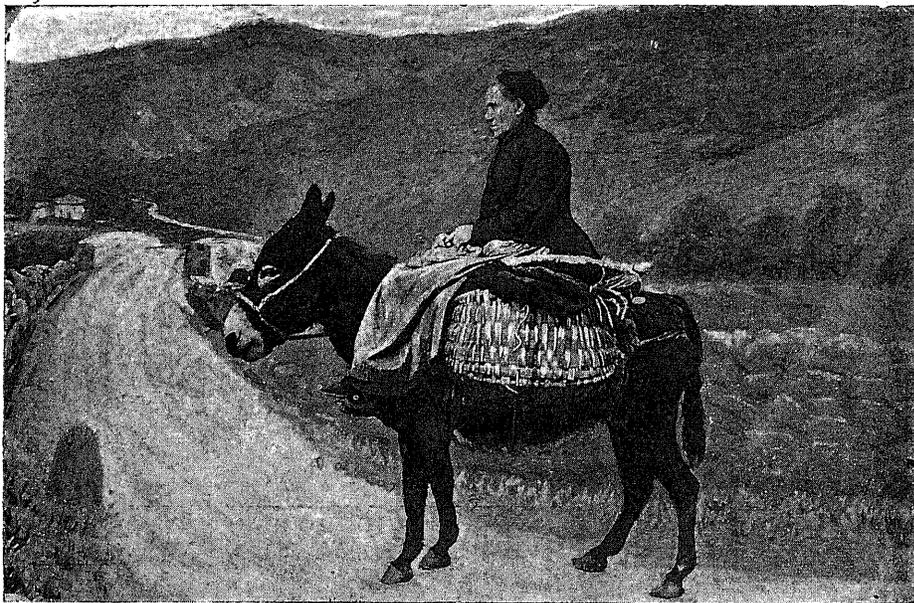
Los montes de Oriamendi y de Santa Bárbara, no son desde allí sino pequeños relieves del terreno; el Burunza y Andatza sólo parecen colinas, y únicamente se codean con el majestuoso *Adarra*, las montañas de la parte de Pamplona, Berástegui, el Heranio, Las Tres Coronas, Malbazar, Urdaburu, La Rhune y Peña de Plata, etc., apareciendo allí lejos, muy lejos, hacia el Oriente, las montañas del Roncal y Canfranc y del Alto Pirineo, en pleno Aragón.

Y para que la impresión fuera aún más profunda, oímos á las doce que las campanas de Arano tocaban el *Angelus*.

¡Qué efecto tan tierno para almas creyentes era el oír el *Angelus* desde aquella eminencia!

Pedro M. de Soráluce

Donostia



Caminito del mercado

Situetas

PABLO URANGA



HACIA tiempo que yo deseaba escribir algunas líneas sobre este artista. Una exposición de cuadros y apuntes en el antiguo salón de *El Pueblo Basco* — de tan grato recuerdo — y algunos trabajos sueltos posteriores, me dieron la seguridad de que Uranga era un gran pintor. Así, que este verano, al verle de nuevo en Tolosa, representado por unas doce telas preciosas, experimenté la más agradable alegría, la misma que se siente al saludar á un buen amigo después de larga ausencia. Pero cuando quiero decir algunas cosas respecto á Uranga, noto que las ideas y las sensaciones se me esfuman, no puedo concretarlas. Yo quisiera dar una impresión gráfica. Para eso habría de cambiar la pluma por los pinceles.



¿Qué retrato había de hacer yo — si tuviera preparación artística — de este Pablo Uranga, temperamento original, artista fino y prestigioso.

Alguien ha dicho que para conocer á un artista totalmente, no basta haber visto ó leído sus obras: es menester, además, conocer al autor. Yo he conocido personalmente á Uranga, y puedo asegurar que esto es exacto. Al tratar á Uranga, se comprende su obra. No olvidaré su fisonomía, viva, inquieta, nerviosa.

Aquel su perfil fino, su barba castaña y sus ojos inquietos brillando detrás de las gafas de oro. Su cabeza, cubierta con el chapeo de fieltro, unas veces, y otras, con la boina, adquiere una expresión singularísima. Todo en él revela personalidad, una personalidad especial, de *basco inteligente*. Y no menos interesante es su conversación. La manera de enredarse á golpes con el idioma, cuando le faltan las palabras precisas, y el artista se vale del gesto, de los brazos, de la mirada, para expresar lo que desea. Porque este pintor posee una elocuencia mimica insuperable. Una vez yo le elogíaba la gracia, el movimiento y vida de las figuras de uno de sus cuadros, y Uranga, instantáneamente, me reprodujo con la acción, las actitudes, los momentos precisos en que había sorprendido á los personajes de su lienzo. Yo quedé encantado. Todo esto es delicioso, admirable.

Pablo Uranga, es todavía joven. Pertenece á la generación artística de Rusiñol, Zuluaga y con ellos hizo vida bohemia en París. Aunque es un pintor de mérito, prestigioso, hubiera sido más conocido de dedicarse á acreditar sus cuadros. No ha distribuido su talento entre la producción y el recla-



mo. Esa labor persistente de antesala, de influencia personal, de concesión, de discreta adulación, en él ha sido nula. Y no por altivez, por ese orgullo indómito y despreciador, sino por declinación de la voluntad, por cierta pereza indolente. Tengo la seguridad de que Uranga, si tiene orgullo, será el de la conciencia del propio valer, pero en una forma menos ostensible. Será el suyo un orgullo recatado, recogido, envuelto en cierta timidez, defensivo, Y todo es basko; demasiado basko!, diremos nosotros imitando la frase del famoso filósofo alemán.

Y ahora, llegando hasta aquí, ¿qué vamos á decir de los lienzos que figuran en la exposición regional? Que tienen todos esa gracia, ese movimiento y vida de las producciones de Pablo Uranga. La mirada certera del pintor para apresar el detalle más esencial, el matiz que dá un valor más expresivo y fundamental á la obra. Ahí están, entre otros varios, el "Anticuuario", el "Bebedor", "Apuesta de hachas", "Después de la fiesta", etc., etc. Este último, "Después de la fiesta", me ha causado una gran impresión. Con qué fuerza y qué sobriamente nos dá el pintor la sensación final de una corrida de toros. Ahí está ese patio, con el aire saturado de quejas sordas, de dolor, de esos pobres caballos que yacen medio muertos, mezclados con sus propias entrañas, con la carne convulsa, amoratada, por efecto de las cornadas profundas y mortales. Y allí está, para aumentar la sensación ese temblor y pánico, el toro, asomándose al patio con sus cuernos erguidos y enhiestos, mientras al fondo parece percibirse el rumor del público, congestionado por esta fiesta de sol y sangre...

Y aquí termino estas líneas, lamentando, como dije al principio, no manejar los pinceles con destreza, para hacer á mi gusto un retrato de Pablo Uranga, el gran pintor baskongado.

Manuel Munoa

Sau Sebastián

KITU

Juancho soldau zaila zan lanean aiperra,
 Zeñ zan gerrara joan alderdi batera;
 Machiñ, bere anaya bera duiñ nagia,
 Baña, a bere soldau guztizko zolia.
 Bata alde batean, bestea bestean,
 zan ziran kapitan zazpi bat urtean;
 Juancho jende gichigaz urten ei zan baten,
 Machiñek au jakinik asko ditu artzen;
 Pensetan ebalako erdian artzea,
 Eta guarniziñora lotuta ekartea;
 Baña ak igarririk Machiñen asmoai,
 Brechea urraturik ertz batetik eurai;
 Deitu ei eutsan laster, anaya koldarra,
 ¿Nora ua igesi, ollu ori ala?
 ¿Ez al dok batidu nai arerioagaz,
 Ibillirik errondak beti boteagaz?
 —Au ez dok koldar eta ollo izatea,
 Au dok erretiretan ondo joatea;
 ¿Erretirada on bat askozaz gachago,
 Batidu baño dala jakinda ez ago?
 ¿Zer egiñ euan bada ik beste batean,
 Zuek gichi gu asko gintzuazenean?
 —Euk orain oi duana gichi gora bera,
 Atzea emon eta anakak aurrera;
 Zergaitik jausi baño zuen ezkuetan
 Iltea obeto dan bat erretiretan.
 —Chocho eureztat izan ezipazuan charra,
 ¿Zergaitik deitzen denstak ollo ta koldarra?
 Aldana egiten jok dagoanak estu,
 Ta ¿zergaitik echuat nik egingo kitu?
 Zeiñbatek gura geunke libre guretsako,
 Dan gauzea katigu balitz bestentsako!
 Baña nor berak legeaz bear dauz besteak,
 Gozau eskubideak emonak legeak.

F. A. ta B.

EL DESDOBLAMIENTO DE CASTILLA

Todavía algunos poetas se obstinan en ponderar los encantos y la sugestión de las románticas diligencias ó las "berlinas aceleradas". Contra esa opinión arcaica tenemos la evidente poesía de un tren rápido. Nada iguala al interés instructivo y evocador de una ventanilla, desde cuyo cristal podemos asistir á cursos pedagógicos de geografía, historia y sociología.

Es curioso observar de qué manera se desdoblán á nuestros ojos los países, gracias á la rapidez de la locomotora. Fijándose bien desde la ventanilla, las comarcas se nos ofrecen en una extraña síntesis desprovistas de aquella lentitud y parsimonia á que tiene que someterse un viajero pedáneo. Los países de este modo, se presentan con una fuerza de expresión incomparable para el ánimo curioso. Podemos abarcarlos en su conjunto, y lo que aun es mejor, compararlos unos con otros en muy pocas horas.

¿Cuán poca distancia entre Madrid y Segovia! Sin embargo, entre las dos provincias existe una diferencia trascendental. Como que en el espacio de las dos comarcas se ha efectuado la desaparición de la Mancha. En el contorno de Madrid, ¿no veis una luz especial, un aire genuino, un color de la tierra, un aspecto de los cultivos y de las personas? Todo eso, que parece imponderable y sutil, es lo que de-

termina ese concepto geográfico y étnico que se llama la Mancha. Y es suficiente transponer la sierra de Guadarrama para que la entidad manchega se esfume, se huya.

Una vez que el tren jadeante por el esfuerzo ha traspasado la sierra y se detiene en Segovia, los objetos y los hombres, el aire y el tono de las cosas, varían hondamente. Entonces comprendemos que la división de Castilla, en Vieja y Nueva, no es una arbitrariedad burocrática como creíamos. Una es una Castilla Nueva, en efecto; una Castilla que mira más hacia el sur; una Castilla más sembrada de vestigios morunos y judíos, cuyo centro civilizado habrá que situar en Toledo, el Toledo de los árabes y de la Edad Media posterior. Es una Castilla más reciente, que no tiene casi lugar apropiado en el libro del Cid. Su cielo tiene ya la claridad de lo meridional; su luz empieza á ser tan fuerte como la andaluza; sus pueblos son grandes y está distanciados entre sí; sus gentes tienen un humor violento, duro.

Pero en Segovia, siendo tan breve el espacio recorrido, todo ha variado. Estamos seguramente en otra Castilla, en la Vieja; en una Castilla de la Edad Media anterior; la Castilla del Mío Cid; la de los reyes barbudos que se sentaban en un trono tosco, románico-bizantino.

Tiene la luz otro matiz. Las tierras, siempre ha-



nas, presentan otro color, otra contextura superficial y visible. Ese pastor que cruza con sus ovejas, tocado con un sombrero de copa cónica y ala ancha, resume en su talento todo el sabor primitivo, medieval, de la comarca. Dijérase que el país se hubiera añinado, más bien que envejecido... Nos encontramos en una tierra que no pasó del siglo XIII.

Y el tren corre, entre tanto. Cada vez Castilla es más Castilla, más Castilla la Vieja. Se la considera como un trozo de Romancero, desligada de influencia árabe, desprendida de la irradiación del Toledo semiandaluz y casi extracastizo. El nombre de Medina del Campo, que una voz indiferente proclama en la estación nos retrotrae á los tiempos del último Rey verdaderamente castellano: Isabel la Católica. Después de la reina castellana y medieval, los reyes vendrán de fuera á encauzar la nación por caminos diferentes.

Castilla sigue desdoblándose hacia el Norte, hacia el Cantábrico, hacia Europa. Y esto es lo raro: que cuanto más primitiva es la tierra, cuanto más suena el país á ancestral y á Romancero, más evidente se muestra la cercanía de Europa...

Los campos aparecen cultivados con mayor prolijidad; es como si los surcos tuviesen una labor profundizada de siglos. Las parcelas son más pequeñas, la propiedad está más repartida. Los árboles van multiplicándose á medida que avanzamos al Norte. Más allá de Burgos los árboles son ya numerosos. Podríamos decir que la tierra empieza á tener pudor, y que le place vestirse con arboledas—con la hoja de parra del árbol.—Están ya muy lejos las descampadas, yermas é impudorosas extensiones de la Mancha.

Asimismo las casas varían. El adobe y el ladrillo desaparecen, á cambio de la piedra sillar y la mampostería. Todavía son casas pobres; pero su firmeza

de construcción, su fábrica de piedra, nos están revelando un país donde hay arraigo, vida social intensa, calor de hogares transmitidos patriarcalmente. Las mujeres que se asoman á las estaciones traen ya un mayor esmero en sus vestidos; se traen de negro, con mantones severos y nuevos, que indican renovación, instinto de pulcritud. Del mismo modo los semblantes se humanizan, se ablandan... Algunas narices largas, en plena Castilla, nos recuerdan la proximidad de los baskongados. Y el cutis se europeiza también: algunos rostros son perfectamente sonrosados ya. Hemos dejado lejos la dureza, la violencia meridional; las caras curtidas, monótonas, mates morenas; la rigidez y el empaque de las expresiones. Sucesivamente se ha ido desdoblado Castilla hacia el Norte, hacia su origen. Pasa un puente el Ebro y nos internamos en las montañas cantábricas. La humedad nos envuelve.

Ya todo es vario, blando, tierno, imprevisto, rico de matices y de expresión. Lo complejo, lo complicado. Una montaña tras un valle, un río tras un bosque, un vergel tras un peñascal. Pueblos numerosos, caseríos por todas partes. El tren que para y que marcha y vuelve á parar. Viajeros que suben. Fábricas que rechinan junto á los ríos represados. Gente que viste bien, que marcha, que trajina. Gestos desenvueltos. Nada de hombres rígidos bajo la manta embozada; nada de refajos chillones y opresores. Ahora hay una movilidad en el país, en las cosas y las gentes. Y los hombros más anchos, los ojos más claros y humanos, las narices más grandes y firmes.

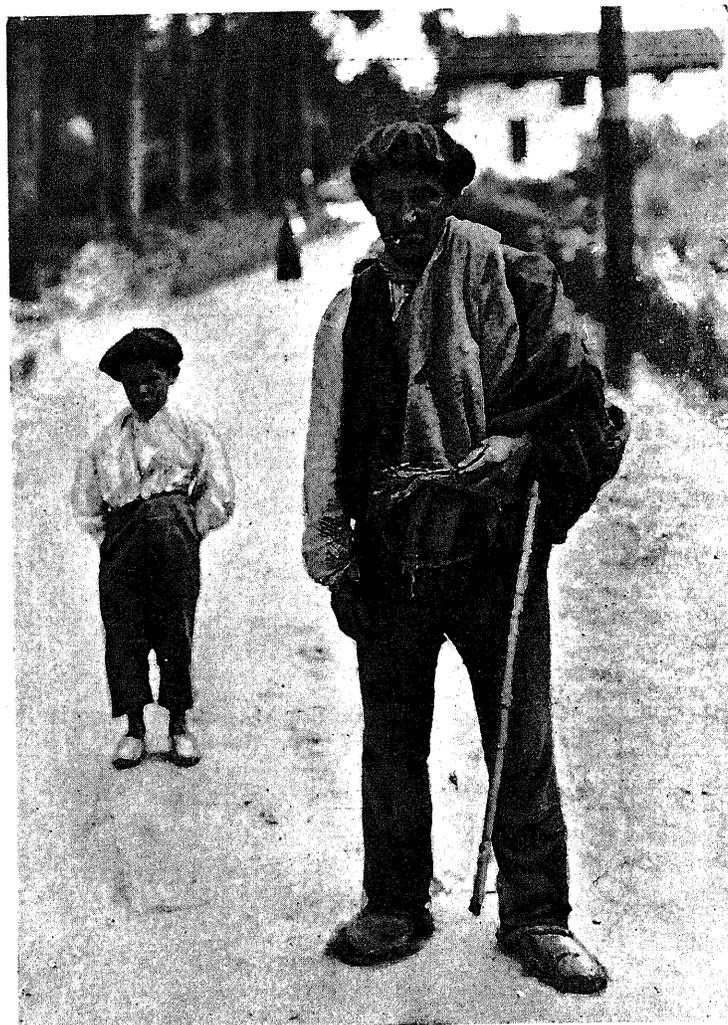
Una ráfaga de aire marino nos azota el rostro y nos da la explicación del cambio. El mar... los viajes... la codicia... la humedad... Y ahí cerca, toda la presión de Europa.

J. M. Salaberría

OBRAS CARICATURESCAS DE PEPE ARRUE



ENE..... | CON SOL Y GRANISANDO |



LOS AÑOS DE AMÉRICA

¿Serás un buen baskito, Juancho?: ya pronto empezarás a ir a la escuela y tratarás de aprovechar la instrucción que en ella te será dada, pues un hombre ignorante para nada sirve en la vida.

Después ayudarás a tus padres en las labores del campo, y si alguna vez te alejas de la patria para ir como otros tantos a buscar fortuna a las Américas, no olvides nunca la tierra natal. Lee los diarios y revistas que de ellas hablen y de esa suerte te llegarán los lejanos ecos de cuantos acontecimientos ocurran en Euzkadi.

Yo también he vivido en la Argentina muchos años, pero tenía la desgracia de no saber leer, pues en mi tiempo la instrucción no era obligatoria como hoy día, y solo sabía algo de nuestra querida tierra cuando algún paisano llegaba a las orillas del Plata.

¡Cuán mas me hubiera gustado recibir una revista dedicada a las cosas de nuestro país y por sus columnas enterarme de las noticias de mi pueblo y de los que le rodean, en los cuales pasé las mejores horas de mi juventud.

Si así hubiera sido, probablemente el destierro no me habría resultado tan amargo; como muchos compañeros, hubiera creado mi hogar allá, en medio de las infinitas llanuras; mientras que un día, sentí tan fuerte deseo de volver al terruño, que aquí tienes, al compañero de infancia de tu abuelo: viejo, inútil y solo en el mundo.

Un lector de la Pampa

NUESTRA GRAN AVENTURA

Cuando vi que el *Stella Maris* quedaba abandonado, se me ocurrió el proyecto de ir hasta él y reconocerlo. Tenía la ilusión de que, por una casualidad, pudiese quedar á flote. Al exponer mi plan á Zelayeta y á Rekalde, les produjo á los dos entusiasmo y asombro.

Decidimos esperar á que cesaran las lluvias; tuvimos que aguardar todo el invierno. Las fantasías que edificamos sobre el *Stella Maris* no tenían fin; lo pondríamos á flote, llevaríamos á bordo el cañón enterrado en la cueva próxima al río, y nos alejaríamos de Lúzaro, disparando cañonazos.

Un día de marzo, sábado por la tarde, de buen tiempo, fijamos para el domingo siguiente nuestra expedición.

Yo advertí por la noche á mi madre que íbamos los amigos á Elguea, y que no volveríamos hasta la noche.

El domingo, al amanecer, me levanté de la cama, me vestí y me dirigí de prisa hacia el pueblo. Rekalde y Zelayeta me esperaban en el muelle. Zelayeta dijo que quizá fuera mejor dejar la expedición para otro día, porque el cielo estaba oscuro y la mar algo picada; pero Rekalde afirmó que aclararía.

Ya decididos, compramos queso, pan y una botella de vino en el *Gezurrechape* del muelle; bajamos al rincón de *Kay erdi* donde guardaba sus lanchas Shaku; desatamos el *Cachalote* y nos lanzamos al mar. Llevábamos una ancla pequeña de cuatro uñas, atada á una cuerda, y un achicador consistente en una pala de madera para sacar agua.

Íbamos dos remando y uno en el timón, y nos reemplazaríamos para descansar. Salimos del puerto; el horizonte se presentaba nublado, con algunos agujeros en cuyo fondo brillaba el azul del cielo; pasamos la barra en nuestro *Cachalote*, que bailaba sobre las olas como un cetáceo jovial, y comenzamos á doblar el Izarra á larga distancia de los arrecifes.

Yo me acordaba de las fantasías de Yurumendi acerca de la sima que hay en aquel sitio en el mar, y me veía bajando al insondable abismo con una velocidad de veinciento millas por minuto.

A pesar de las seguridades de Rekalde, el cielo no aclaraba; por el contrario, iba quedando más turbio, más gris; había pocas traineras y lanchas de pesca fuera del puerto.

El viento soplaba con fuerza, en ráfagas violentas; las olas batían las rocas del Izarra, produciendo un estruendo espantoso y llenándolas de espuma.

Pasamos por delante de Frayburu, la peña grande, negra, la hermana mayor de las rocas del Izarra, que desde el mar parece un torreón en ruinas.

Comenzamos á acercarnos al *Stella Maris*. El aspecto de la goleta con los mástiles rotos, tumbada sobre una banda como un animal herido en el corazón, era triste, lastimoso.

El mar chocaba contra las peñas y sobre el costado del barco, produciendo un ruido violento como el de un trueno; las gaviotas comenzaban á revolotear en derredor nuestro, lanzando gritos salvajes.

Estábamos emocionados; Zelayeta y yo, creo que hubiéramos vuelto á Lúzaro con mucho gusto, pero nada dijimos. Rekalde no era de los que retroceden. Las dificultades y el peligro le excitaban. Proponiéndole volver no le hubiéramos convencido, y,

tácitamente, los dos más reacios nos decidimos á obedecerle. Terco, pero sin arrebatos, Joshe Mari era hábil y marino de instinto.

Sabía que había un canalizo estrecho, de cuatro ó cinco brazas, entre los arrecifes, y quería penetrar por él para acercarse á la goleta. Muchas veces enfilamos la entrada del canal; pero al ir á tomarlo, nos desviábamos.

Rekalde nos mandaba aguantar en sentido contrario para detenernos.

—¡Ciad! ¡Ciad!—gritaba.

Y nosotros metíamos las palas de los remos en el agua, resistiendo todo lo posible.

Hubo un instante en que no pudimos contrarrestar el impulso de una ola, y entramos en el canalizo rasando las rocas, envueltos en nubes de espuma, expuestos á hacernos pedazos.

Alrededor, cerca de nosotros, todo el mar estaba blanco; en cambio, por contraste, más lejos parecía completamente negro.

Las olas saltaban sobre las peñas con tal fuerza, que al caer la espuma en copos blancos como nieve líquida nos calaba la ropa.

A medida que avanzábamos en el canal, el mar iba quedando más tranquilo; el agua verdosa, casi inmóvil, se cubría de meandros de plata.

Cuando nos vimos en seguridad nos miramos satisfechos. Zelayeta se puso á proa con el bichero, y Rekalde y yo, unas veces avanzamos despacio. De pronto, Zelayeta gritó, mientras apretaba con el bichero:

—¡Eh! Parad.

—Hay que pararse. Perdemos fondo.

El bote iba rasando la roca. Nos detuvimos. Estábamos á veinte pasos del barco. Yo vi que de la popa colgaba una braza de cuerda; salté de peña en peña y comencé á escalar el *Stella Maris* á pulso.

Al asomarme por la borda, una bandada de pájaros y de gaviotas levantó el vuelo, y tal impresión me hicieron, que por poco me caigo al mar.

Algunas de aquellas furiosas aves me atacaban á picotazos y revoloteaban alrededor de mí lanzando gritos agudos. Con un trozo de amarra pude defenderme y hacerlas huir.

—¿Qué pasa?—dijo Rekalde.

—Nada—dije yo.—Son pájaros. Se puede subir.

—Echa esa cuerda.

Les eché la cuerda, que ataron al *Cachalote*, y luego, saltando como yo, de una piedra en otra, subieron al barco.

Tomamos posesión, solemnemente, del *Stella Maris*. Fué lástima que no tuviéramos el cañón de la cueva del río para saludar con salvas nuestras primera conquista.

Luego nos dispusimos á reconocer el barco. El *Stella Maris* estaba hundido por la proa y levantado por la popa. La cubierta se hallaba rajada á consecuencia de haberse venido abajo los palos y las poleas. En la parte donde no llegaba el agua se amontonaban excrementos de pájaros, huesos de gaviotas y plumas; cerca de la proa, descuadrada, deshecha y humedecida por la marea, las tablas se hallaban cubiertas de algas y de fucos y resbaladizas como una cucaña.

La humedad y el sol iban abriendo las maderas y derritiendo la brea; todos los hierros y argollas se hallan roídos por el orín; la rueda del timón giraba todavía chirriando; no se tocaba nada que no



se desmoronase; algunos manojos de maromas, como serpientes enroscadas, se podrían sobre cubierta.

Rekalde, que forcejaba para abrir la escotilla de popa, llegó á conseguirlo y desapareció en ella.

—¿Se puede andar por ahí?—le preguntamos.

—Sí, hay agua; pero se puede andar.

Bajamos los tres y registramos el camarote principal, la despensa y la bodega, anegados. No encontramos nada; solamente Zelayeta halló un devocionario, impreso en francés, que se lo guardó.

Con las emociones y el cansancio se nos había abierto el apetito. Sacamos el pan y el queso, y sentados en la popa los devoramos pronto.

Discutimos nuestro programa para la tarde; decidimos ir á explorar Frayburu.

Este peñón, desde el mar, por la parte protegida del noroeste, aparece distinto á como se le ve desde tierra, pues tiene una pequeña playa y unos cuantos zarzales que crecen entre las rocas.

El tiempo mejoraba; la marea comenzaba á subir; las olas verdes y mansas iban cubriendo las rocas, y avanzaban cada vez más cerca de nosotros; el agua entraba por las aberturas de la proa del *Stella Maris*, se tendía por el plano inclinado de la cubierta y se retiraba con un suave murmullo.

A veces, un golpe de mar violento hacía estremecerse á todo el barco, y entonces los hierros y argollas, la rueda del timón y la obra muerta, rechinaban como con una protesta de mal humor.

—¿Podremos salir de aquí sin tomar el canal por donde hemos entrado?—pregunté yo.

—Con la marea alta saldremos más fácilmente—dijo Rekalde.

En esto oímos un crujido fuerte.

—¿Qué pasa?—nos preguntamos los tres.

No nos pudimos dar cuenta de lo que ocurría.

Pío Baroja

HOMBRES Y SOMBRAS

Desprovistos de alas y de penacho, los caracteres mediocres, son incapaces de volar hasta una cumbre ó de batirse con un rebaño. Su vida es perpetua complicidad con la ajena.

Son hueste mercenaria al primer hombre firme que sepa uncirlos á su yugo. Atraviesan el mundo cuidando su nombre é ignorando su personalidad. Nunca llegan á individualizarse; ignoran el placer de exclamar: "yo soy" frente á los demás.

No existen solos. Su amorfa estructura los obliga á borrarse en una raza, en un pueblo, en un partido, en una secta, en una bandería; siempre á embanderarse con otros. Apuntalan todas las rutinas y prejuicios consolidados á través de los siglos. Así medran. Siguen el camino de las menores resistencias, nadando á favor de toda corriente y variando con ella; en su rodar aguas abajo no hay méritos: es simple incapacidad de nadar aguas arriba. Flotan porque saben adaptarse á la hipocresía social, como lombrices solitarias en una entraña.

Son refractarios á todo gesto digno; le son hostiles. Conquistán "honores" y alcanzan "dignidades", en plural, han inventado el inconcebible plural del honor y la dignidad, por definición singulares é inflexibles. Viven de los demás para los demás: sombras de una grey. Su existencia es el accesorio de focos que la proyectan; carecen de luz, de arroj, de fuego, de emoción. Todo es, en ellos, prestado.

Los caracteres excelentes ascienden á la propia dignidad, nadando contra todas las corrientes rebajadoras, cuyo reflujó acosan y contrarrestan. Frente á los otros se les reconoce de inmediato, nunca borrados por esa brumazón moral en que aquéllos

ESCENAS BASKAS



El regreso á la aldea

(Fot. de I. Ojanguren)



se destiñen. Su personalidad es todo brillo y arista.

Firmeza y luz, como cristal de roca; breves palabras que sintetizan su definición perfecta. No la dieron mejor Teopasto ó La Bruyere. Han creado su vida y servido un ideal, perseverando en su ruta, sintiéndose dueños de sus acciones, templándose por grandes esfuerzos; seguros en sus creencias, leales á sus afectos, fieles á su palabra. Nunca se obstinan en el error, sin traicionar por ello á la verdad. Ignoran el impudor de la inconstancia y la insolencia de la ingratitud. Pujan contra los obstáculos y afrontan las dificultades. Son respetuosos en la victoria y se dignifican en la derrota: como si para ellos la belleza estuviera en la lid y no en su resultado. Siempre, invariablemente, ponen la mirada alto y lejos; tras lo actual fugitivo divisan un ideal más respetable cuanto más distante. Estos optimates son contados; cada uno vive por un millón. Poseen una firme línea moral, sirviéndoles de esqueleto ó de armadura. Son alguien. Su fisonomía es la propia y no puede ser de nadie más; son inconfundibles, capaces de imprimir su sello indeleble en mil iniciativas fecundas. La multitud mediocre los teme, como la llaga al cauterio; sin advertirlo, empero, los adornan con su desdén. Son los verdaderos amos de la sociedad, los que agreden el pasado y preparan el porvenir, los que destruyen y plasman. Son los actores del drama social, con energía inagotable. Poseen el don de resistir á la masa y pueden librarse de su tiranía niveladora. Por ellos la humanidad vive y progresa. Son siempre excesivos; centuplican las cualidades que los demás sólo poseen en germen. La hipertrofia de una idea ó una pasión los hace inadaptables á su medio, exagerando su pujanza, más, para la sociedad, realizan una función armónica y vital. Sin ellos se inmovilizaría el progreso humano, estacándose, como velero sorprendido en alta mar por la bonanza.

De ellos, solamente de ellos, suelen ocuparse la historia y el arte, interpretándolos como arquetipos de la humanidad.

El hombre que piensa con su propia cabeza y la sombra que refleja los pensamientos de su rebaño, parecen pertenecer y mundos distintos. Hombres y sombras: difieren como el cristal y la arcilla.

José Ingenieros



No dejan de ser curiosas las siguientes notas, tomadas en Buenos Aires, por un viajero curioso:

MODELO DE AVISOS

- Alpargatas, cuerdas y otros comestibles.
- Se hacen trajes en cinco pesos para mujer de percal y vatista.
- Se hacen quepis de gala demás asesorios para militares. Especialidad en aspirantes.
- Se guisan conejos todos los días. Los gatos (quiere decir los gastos) por cuenta del cliente.
- Se bende un carro enganchado á la persona que lo desee.
- Hay baños para señoras y mujeres. No se admiten caballeros ni hombres.
- Alfombrería. Se arreglan viejas.

—En esta carpintería se precisa un aprendiz que mence la cola.

—Taller de sillas se echan asientos.

—Serruchos, clavos, tenazas, sobres y otros objetos de escribir.

—Ostras frescas de Mar del Plata, premiadas en la exposición de París de 1903.

—Confesiones á la medida. Taller de modista.



Euskal Echea

No habiendo concurrido á la primera citación el número de socios y accionistas que determinan los Estatutos para celebrar la asamblea, la Comisión Directiva convoca por segunda vez á asamblea extraordinaria, para el sábado 27 del actual, á las 8.30 p. m., en los salones del Centro Basko Francés.

Se empezará en dicha reunión por la lectura y aprobación de la Memoria administrativa y se procederá después al nombramiento de seis miembros para integrar la Comisión Directiva.

Seguidamente se tratará de autorizar á la Comisión Directiva para contraer un préstamo con el Banco Hipotecario Nacional y gravar con hipoteca en su favor la única propiedad que la Sociedad posee en Llavallol con una extensión de 204.684 metros cuadrados, con sus edificios y todo lo que se encuentra dentro de su perímetro, hasta la suma de cien mil pesos en las cédulas de la Serie que el Banco emita en la fecha de la escritura, ya correspondan á la ley núm. 9155 ó á otra.

Para suscribir la escritura de obligación respectiva con los requisitos de su naturaleza y los especiales que exija el Banco con arreglo á su carta orgánica y reglamentos, percibiendo las cédulas ó endosando los certificados que se le entregaren.

"Euskal Erría"

El último número de este colega basko-uruguayo, viene más nutrido que de costumbre, pues en él aparece minuciosamente detallado el movimiento administrativo correspondiente al ejercicio II 1913-1914.

Los baskos en el descubrimiento de América

Lleva este sugestivo título una obra que cariñosamente dedicada hemos recibido por el último correo.

Su autor D. Segundo de Ispizua ha hecho un largo y detenido estudio de la materia, y dicha obra fué premiada por el "Círculo de Estudios Baskos", entidad aneja á la "Juventud Baska" de Bilbao.

Trata el tomo, del descubrimiento de América, fundándose en hechos perfectamente demostrado y mencionando detalles que hasta ahora no han sido citados por los historiadores que se han ocupado del descubrimiento de América.

En los últimos capítulos describe las expediciones de Magallanes y de Loayza á las islas Molucas.

Prueba claramente el señor Ispizua, ser la nave "Santa María", de primitivo nombre "Mari Galante", y una de las que acompañó á Colón en su pri-



mer viaje, tripulada por mayoría de baskos, siendo maestre ó capitán, como se llama, un bizkaino.

Tan pronto como sea puesta en venta en las librerías de Buenos Aires, la obra citada, hemos de ocuparnos de ella con la amplitud que su importancia requiere, seguros que ha de interesar á nuestros paisanos, pues tenemos entendido que su autor ha destinado buen número de ejemplares para América.

Cambio de firma

La antigua sociedad comercial Valerdi, Manseña, Solá y Cía. ha sido disuelta, para formar el nuevo rubro Mansella, Solá y Cía. de la que son socios comanditarios los señores Pedro Estanguet, José P. Cendoya y Carlos Valerdi.

Dicha importante firma, opera como se sabe en ramos generales y tiene fuertes casas en Laboulaye, Levalle, Mackenna, La Cautiva y Fragueiro, y cuyos puntos viene gozando de un concepto prestigioso.

Notable película

Hemos tenido oportunidad de conocer en el "Empire Theatre" en sesión privada, la admirable película "Nerón y Agripina", cuya exclusividad ha adquirido la Sociedad Cinematográfica Lda., de la que es fundador y gerente nuestro paisano D. Julián de Ajuria.

Es indudablemente, el esfuerzo artístico más grande que la cinematografía ha realizado hasta ahora.

No cabe una reconstrucción histórica más perfecta y grandiosa de los episodios salientes de la vida del más feroz de los Emperadores Romanos.

Son de tal valor histórico que la Roma de Nerón aparece á los ojos del espectador, cual si éste, se sintiera mágicamente transportado á aquellos remotos tiempos.

Como obra cinematográfica es lo más bello que puede pedirse.

Cambio de estudio

El conocido arquitecto D. José Yarnoz, ha trasladado su estudio á la calle Río Bamba 373, donde seguirá atendiendo á su clientela.

Datos demográficos

Se han dado á la publicidad, por la dirección de estadística municipal, los datos relativos al movimiento demográfico de esta capital durante el mes de Mayo último.

La población de la ciudad de Buenos Aires calculada el 31 de Mayo de 1914 asciende á 1.490.675 habitantes, y como en igual fecha del año anterior estaba apreciada en 1.448.350 se deduce de estas dos cifras que en el transcurso de doce meses, creció la población en 42.325 almas.

En el mes pasado los nacimientos vivos fueron 4173 y 172 los nacidos muertos; el número de defunciones alcanzó á 1699 y se efectuaron 1128 matrimonios.

Jayotza

El hogar del señor Albino Ostolaza se ha visto favorecido con un robusto vástago, á quien le ha sido puesto el nombre de Aitor.

El señor Ostolaza, que aunque nacido en este país es de los que aman á la raza y habla perfectamente el baskuente, ha sido nombrado administrador

de la importante cabaña "San José" en la estación Roberto Cano.

Bibliografía

Hemos recibido el número de la "Euskal Erría" de San Sebastián, correspondiente al 15 de Mayo último.

Su sumario es como siempre, interesante, pues colaboran en tan antigua revista las más prestigiosas firmas euskaras.

En la sección "Revista de Revistas" se ocupa de los tres últimos números de LA BASKONIA, cuya fina atención agradecemos.

Compromiso matrimonial

—Se ha concertado el compromiso matrimonial de la señorita Nidia Ayestarán con el apreciado farmacéutico José Inurrigarro.

Necrología

Han fallecido en esta ciudad: Pedro Bercetche, Graciano Inchauspe, Isidora Igartua, José Elizari, Ana S. de Arripe.

—El escultor D. Manuel de Basterra que desde hace varios años reside en Buenos Aires, ha recibido estos días la triste nueva del fallecimiento de su hermanita Maria de los Angeles Basterra y Zabalaurtena, acaecido en Bilbao á los 15 años de edad.

Era la alegría del hogar, y es de suponer el hondo pesar que su prematura desaparición ha debido causar entre los suyos.

—En Burzaco: la Sta. Igoa Sáenz.

—En Carmen de Areco: Doña Ignacia Arrese de Gorostidi.

Nelly Ayerza

En el vasto círculo de relaciones de la familia Ayerza, ha causado hondo sentimiento la pérdida de la bella señorita Nelly Ayerza, desaparecida en plena juventud, cuando precisamente empezaban á destacarse su talento y su belleza.

Una breve y cruenta enfermedad acabó con espíritu tan adorable.

En el acto de la inhumación de sus restos se puso en evidencia las grandes simpatías que rodeaban á la extinta.

Despedida de soltero

Con una comida ha sido despedido en Bahía Blanca de la vida de soltero, el señor José B. Oyarzun, que contrae enlace el 20 del actual.

Pasajeros

Han llegado de Europa: Gabriel Echenique y familia, Andrés Esquibel, Luis Urrutia y señora.

ADMINISTRATIVA

FIN DE TRIMESTRE

Rogamos encarecidamente á los señores subscriptores que se hallen en descubierto con esta administración, quieran tener la fineza de saldar sus cuentas que vencen el 30 del actual.